

UNIVERSIDADE FEDERAL DE UBERLÂNDIA
INSTITUTO DE LETRAS E LINGÜÍSTICA
CURSO DE GRADUAÇÃO EM LETRAS: ESPANHOL E LITERATURAS DE LÍNGUA
ESPAÑHOLA

PAMELLA FERREIRA DA SILVA DE JESUS

Una posible lectura de la novela *Nada*, de Carmen Laforet

Uberlândia

2025

Pamella Ferreira da Silva de Jesus

Una posible lectura de la novela *Nada*, de Carmen Laforet

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado à
Instituto de Letras e Linguística da
Universidade Federal de Uberlândia como
requisito parcial para obtenção do título de
licenciatura em Letras espanhol e literaturas de
línguas espanholas

Área de concentração: Literatura espanhola

Orientador: Professor Dr. Rodrigo Vasconcelos
Machado

Uberlândia

2025

PAMELLA FERREIRA DA SILVA DE JESUS

Una posible lectura de la novela *Nada*, de Carmen Laforet

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado à
Instituto de Letras e Linguística da
Universidade Federal de Uberlândia como
requisito parcial para obtenção do título de
licenciatura em Letras espanhol e literaturas de
línguas espanholas

Área de concentração: Literatura espanhola

Uberlândia, 05/05/2025

Banca Examinadora:

Prof.^a Dr. Cristina Dayana Gutiérrez Leal – ILLEL

Prof. Dr. Pedro Afonso Barth – ILLEL

Prof. Dr. Rodrigo Vasconcelos Machado – ILLEL

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, deseo expresar mi más sincero agradecimiento a Profesor Dr. Rodrigo Vasconcelos Machado, por su invaluable orientación, paciencia y dedicación durante la elaboración de este trabajo. Sus comentarios críticos y sugerencias han sido fundamentales para enriquecer mi perspectiva y profundizar en el análisis.

A mis profesores y profesoras del Instituto de Letras e Lingüística da Universidade Federal de Uberlândia (ILLEL), especialmente a Profesor Dr. Rodrigo Vasconcelos Machado, por su compromiso con la enseñanza y por inspirarme a explorar con rigor temas complejos como la posguerra española y su representación literaria.

A mi familia, amigos de São Paulo y Uberlândia por su apoyo incondicional, por los ánimos en los momentos de mayor desafío, mis compañeros y compañeras de grado, por las discusiones enriquecedoras, las horas compartidas en la biblioteca y la solidaridad académica que convirtió este proceso en una experiencia colectiva.

Finalmente, a las autoras como Carmen Laforet, cuya obra me permitió comprender la resiliencia humana frente a la opresión, y a todas las voces que, desde la literatura y la historia, han luchado por ser escuchadas.

Uberlândia

2025

RESUMO

Este Trabalho de Conclusão de Curso analisará a representação da condição feminina na sociedade espanhola através de uma possível leitura da obra *Nada* (1944), de Carmen Laforet, situando-a nos contextos históricos do regime franquista e da transição democrática. A autora explora as limitações impostas às mulheres e suas lutas por identidade e autonomia, com perspectivas que refletem as mudanças sociais ao longo do tempo. Em *Nada*, Laforet retrata a protagonista Andrea, uma jovem que chega a Barcelona em busca de liberdade e realização pessoal, se deparando com uma casa decadente e opressiva onde mora, simbolizando a repressão social e emocional que aprisionava as mulheres no pós-Guerra Civil Espanhola. A obra expõe o papel tradicional atribuído às mulheres um papel de submissão, domesticidade e sacrifício, trazendo o impacto desse ambiente no isolamento e alienação feminina. Sobretudo, é ressaltado outras formas de silenciar a figura feminina, como a repressão econômica e social, impedimento da busca de identidade e liberdade, diversas críticas à dupla moral, com perspectivas que refletem as mudanças sociais ao longo do tempo.

Palavras-chave: liberdade, miséria, mulheres, repressão, resistência, sociedade espanhola.

RESUMEN

Este Trabajo de Conclusión de Grado analizará la representación de la condición femenina en la sociedad española a través de una posible lectura de la obra *Nada* (1944), de Carmen Laforet, situándola en los contextos históricos del régimen franquista y de la transición democrática. La autora explora las limitaciones impuestas a las mujeres y sus luchas por identidad y autonomía, con perspectivas que reflejan los cambios sociales a lo largo del tiempo. En *Nada*, Laforet retrata a la protagonista Andrea, una joven que llega a Barcelona en busca de libertad y realización personal, encontrándose con una casa decadente y opresiva donde vive, simbolizando la represión social y emocional que aprisionaba a las mujeres en el post-guerra civil española. La obra expone el papel tradicional asignado a las mujeres un papel de sumisión, domesticidad y sacrificio, trayendo el impacto de este ambiente en el aislamiento y la alienación femenina. Sobre todo, se destacan otras formas de silenciar la figura femenina, como la represión económica y social, impedimento de la búsqueda de identidad y libertad, diversas críticas a la doble moral, con perspectivas que reflejan los cambios sociales a lo largo del tiempo.

Palabras-clave: libertad, miseria, mujeres, represión, resistencia, sociedad española.

SUMARIO

1	INTRODUCCIÓN	7
2	DISCUSIÓN	10
	2.1 La posguerra española	10
	2.2 Mujer en la sociedad.....	14
	2.3 La figura femenina en el régimen franquista.....	17
	2.4 La novela de Carmen Laforet y su reflejo en las mujeres de la época	21
	2.5 Análisis de los simbolismos y temas en <i>Nada</i>	27
3	CONCLUSIONES	29
	BIBLIOGRAFÍA	31

INTRODUCCIÓN

La literatura tiene un papel determinante en la historia, actuando a menudo como un reflejo de las transformaciones sociales e históricas, construyendo un espacio abierto para el análisis de las dinámicas culturales y de las cuestiones de género. La posguerra española (1939-1959) fue un período marcado por la consolidación del régimen franquista, la represión política, la miseria económica y el aislamiento internacional. Tras la Guerra Civil (1936-1939), España quedó sumida en un contexto de autoritarismo, donde el Estado, bajo el mando de Francisco Franco, homogenizó la sociedad mediante el control absoluto de las instituciones y la supresión de cualquier disidencia. Como señala Manel Risques Corbella (2015), el franquismo se erigió como un régimen "autoritario, centralista y represivo", eliminando las estructuras democráticas de la Segunda República e instaurando un sistema basado en la figura del Caudillo. Este marco histórico no solo definió la política y la economía, sino que también moldeó las dinámicas sociales, especialmente para los grupos más vulnerables, como las mujeres, quienes sufrieron una regresión sistemática de sus derechos.

Según Antonelli Arroyo y Carolina de Sá (2018), en la España del siglo XX, principalmente durante el régimen franquista (1939-1975) y su posterior transición democrática, establecía la función de la mujer socialmente, con el control riguroso través de normas patriarcales, que restringían su autonomía y limitaban sus posibilidades de expresión y participación social.

En este contexto, la novela de Carmen Laforet, emerge como representación literaria significativa de las vivencias femeninas en momentos distintos de la historia española. *Nada* (1945), de Carmen Laforet, es una de las novelas fundamentales de la literatura española de la posguerra, no solo por su valor literario, sino también por su representación de la condición femenina en una sociedad devastada por la Guerra Civil (1936-1939) y sometida a la represión franquista. A través de la mirada de Andrea, su joven protagonista, Laforet retrata las tensiones, frustraciones y limitaciones que enfrentaban las mujeres en una España sumida en la pobreza, el conservadurismo y la hipocresía. La autora explora las tensiones entre la represión social y el deseo de libertad de las mujeres. *Nada* (1945), publicada después de la guerra civil de España, presenta a la joven Andrea como símbolo de una generación marcada por el confinamiento físico y emocional, reflejando la opresión de la sociedad franquista.

En *Nada* (1945), Laforet retrata a la protagonista Andrea, una joven que llega a Barcelona en busca de libertad y realización personal, encontrando un escenario diferente de su

imaginario, hay diversos puntos que refuerza la represión social y emocional que aprisionaba a las mujeres en la España franquista. Vale la pena mencionar que la emblemática obra de Carmen Laforet, ofrece un retrato crudo de la sociedad española de la posguerra a través de las experiencias de sus personajes femeninos, que encarnan las contradicciones, opresiones y resistencias de las mujeres bajo el régimen franquista. Ambientada en Barcelona, la obra muestra cómo la Guerra Civil y la posterior dictadura afectaron profundamente la vida de las mujeres, relegándolas a papeles sumisos mientras luchaban por sobrevivir en un mundo de miseria y represión.

La novela refleja la opresión silenciosa de las mujeres, atrapadas entre las expectativas tradicionales, el matrimonio, la sumisión, el sacrificio y sus ansias de libertad y realización personal. Personajes como Angustias, la tía religiosa, o Gloria, la esposa de su tío, encarnan los distintos destinos femeninos en un mundo hostil. Andrea, por su parte, simboliza el inicio de la búsqueda de identidad de la mujer en la sociedad.

Este trabajo explora puntos fundamentales, como el régimen franquista y su impacto social, examinando su ideología represiva y las políticas de autarquía que profundizaron la crisis económica, como destaca Corbella (2015): "El modelo de desarrollo que adoptó el régimen desde 1939 [...] fue la autarquía, es decir, un sistema que pretendía la autosuficiencia económica" (p. 180).

La condición de la mujer bajo el franquismo, donde se analiza su relegación al ámbito doméstico, la censura de su sexualidad y las formas de resistencia, como el mercado negro o la literatura. La Sección Femenina de la Falange, dirigida por Pilar Primo de Rivera, ejemplifica este adoctrinamiento, promoviendo roles de sumisión bajo el dogma católico (Ortiz Heras, 2006, p. 2-3). La narrativa de Nada como reflejo de la opresión, donde Andrea simboliza la lucha por la identidad en un entorno familiar y social. Laforet, mediante un estilo cercano al **tremendismo**, denuncia la violencia estructural contra las mujeres.

El análisis de esta obra nos permite comprender cómo la literatura puede captar el desarrollo de la condición femenina en la sociedad española, revelando no solo los desafíos que se imponen a las mujeres, sino también sus estrategias de resistencia, supervivencia y los procesos de emancipación. A través de estas perspectivas, se busca demostrar cómo la posguerra española fue un período de contradicciones: mientras el Estado imponía un orden retrógrado, surgían grietas de resistencia cultural y personal que anticipaban los cambios sociales de décadas posteriores. Así, este trabajo de conclusión de curso propone la investigación sobre los **temas** presentes en la narrativa, como la opresión y sumisión, resistencia

y supervivencia, violencia estructural, contradicciones entre tradición y modernidad, además el **simbolismo** como el hogar como prisión, el cuerpo femenino como territorio de control, evidenciando los cambios y continuidades en la representación de la mujer en este período histórico.

2. DISCUSIÓN

2.1 LA POSGUERRA ESPAÑOLA

Existen diversas perspectivas sobre la posguerra española, además este período queda fijado en la secuencia de la Guerra Civil (1936-1939) y se extendió hasta finales de la década de 1950. Este tiempo fue marcado por la consolidación del régimen franquista, la represión política, la miseria económica y el aislamiento internacional.

Cuando utilizamos el término “La posguerra española”, necesitamos comprender a qué se destina y el significado más adelante de esta afirmación, la guerra tuvo una duración de tres años, posteriormente a este acontecimiento, llegó al poder de un movimiento llamado Movimiento Nacional, que dio inicio al régimen que conocemos hoy como Franquismo Español o solamente Franquismo, nombrado haciendo referencia a Francisco Franco, el dictador español.

El dictador franquista, el “1 de abril de 1939”, trató de asumir el poder de España convergiendo a todos al Franquismo, que empezó de manera sucinta y se fue consolidando paulatinamente, concentrando un poder que homogenizará la sociedad a lo largo de la dictadura, las acciones de Franco solo tendrán éxito, como refuerza abajo el autor Corbella.

Según Manel Risques Corbella (2015, p.2-3) la dictadura franquista tras la victoria de unos muchos nacionales en la Guerra Civil, subrepticamente Francisco Franco estableció una dictadura que duraría hasta su muerte en 1975. El régimen se caracterizó por ser autoritario, centralista y represivo. Se eliminaron todas las instituciones democráticas de la Segunda República y se instauró un sistema basado en el control absoluto del Estado, con Franco como “Caudillo”.

“El franquismo se inició como un régimen homologable a los fascismos contemporáneos con los que [...] la radicalidad antiliberal, antidemocrática y anticomunista; [...] la centralidad de la violencia y la represión; el nacionalismo exacerbado y la vocación imperial; [...] capitalismo con la intervención del Estado.” (Corbella, 2015, p.171)

El régimen tenía tres pilares ideológicos: el nacionalcatolicismo¹, el militarismo y el falangismo², implementándose con una fuerte represión contra los vencidos³, con ejecuciones, encarcelamientos y exilios masivos, similar con el ocurrido en Brasil en la dictadura militar y otros países de América Latina.

Jesús A. Martínez (1996, pp. 24-25), comenta que, con la Guerra Civil finalizada, los rumbos que tomó el nuevo Estado parecían dirigirse hacia una deriva fascista, próximo al modelo desplegado por Mussolini en Italia. Hay rasgos de la influencia de Mussolini en España considerando el viaje de Serrano a Italia en mayo de 1939, liderados por Serrano sus dirigentes tenían la vocación al fascismo e ideas homogéneas. El predominio falangista estaba en equilibrio con la representación de militares, católicos, carlistas y algunos miembros de la CEDA⁴ próximos a Franco. Como el jefe de Estado y de Gobierno el general se hacía fuerte consolidando el régimen dictatorial, aunque en su inicio de gobierno Franco aumentaba las carteras ministeriales y las tornaba más complejas. Cercaba cualquiera posibilidad de un golpe al régimen, como quitar la vicepresidencia, reforzaba la seguridad del cuerpo gubernamental (El Ministerio de Defensa), mientras desaparecían los otros ministerios ya creados, como Ministerios de Orden Público y Organización y Acción Sindical, y se creaban otros con distintas funciones.

En este sentido, la sociedad española estaba profundamente dividida entre los vencedores (partidarios del régimen) y los vencidos (opositores). Los vencidos sufrieron persecución, humillación y exclusión social. Además, la Iglesia Católica tuvo un papel central en la vida social y cultural, controlando la educación, la moral y las costumbres. Se promovió un modelo de sociedad tradicional, basado en la familia patriarcal y los valores religiosos.

Según Jesús A. Martínez (1996, p. 96), la Iglesia tenía mucha representatividad en la moral social, dictando pautas tradicionales e ideas de modernización, el catolicismo ganó más fuerza y representaba la “fiscalización” del orden y de las costumbres del pueblo. El nacional catolicismo estaba bien representado en el régimen por el ministro de Información Arias Salgado, cuya política informativa quedó empapada hasta la obsesión de un carácter clerical que debía salvar las almas, sin medir las consecuencias era aplicada la extrema censura, con la intención de preservar la moral.

Sin duda, más allá de los vencidos, las mujeres fueron relegadas al ámbito doméstico, con roles limitados a esposas y madres. Se les negaron derechos básicos y se les impuso un modelo de sumisión y obediencia, para esta sociedad la mujer tenía pocos papeles de relevancia, dedicándose integralmente al marido y a la familia. La censura fue omnipresente, afectando a

¹ Nacionalcatolicismo: alianza con la Iglesia católica que el “órgano” de mayor influencia política.

² Falangismo: partido español de extrema derecha inspirado en el fascismo italiano.

³ Vencidos: republicanos, socialistas, comunistas, anarquistas, entre otros.

⁴ La Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) fue una coalición española de partidos católicos y de derechas durante la etapa de la Segunda República.

la prensa, la literatura, el cine y cualquier forma de expresión cultural. Se persiguió a intelectuales y artistas que no se alineaban con el régimen, todo lo que iba en contra de los “valores” de la iglesia y el régimen debería ser eliminado.

Aún tratamos de la Iglesia, es perceptible los rasgos sucintos del futurismo o Manifiesto Futurista Italiano (1909) en la representación franquista sea por influjos italianos en el gobierno de Franco sea por las principales ideas, como, el rechazo al pasado proponiendo destruir museos, bibliotecas y academias, considerados símbolos de una cultura obsoleta o el culto a la violencia y la guerra, pues la guerra es vista como una forma de higiene del mundo y una fuerza renovadora.

Como tratado anteriormente, la cultura española sufrió un retroceso debido a la censura y el exilio de muchos intelectuales y artistas (como Pablo Picasso, Luis Cernuda o María Zambrano). Por otro lado, en la literatura, surgió el **tremendismo**, un movimiento que reflejaba la crudeza y el desencanto de la posguerra, siendo una forma de protesta y resistencia a la opresión. El tremendismo es un estilo narrativo que surgió principalmente en la novela española de la década de 1940. Su rasgo distintivo es la crudeza con la que aborda la trama, frecuentemente mediante escenas de violencia, así como la representación de personajes marginales —como delincuentes, prostitutas o individuos con taras físicas o psicológicas— y un lenguaje áspero y desgarrado.

Obras como *La familia de Pascual Duarte* (1942), de Camilo José Cela o *Nada*, de Carmen Laforet son buenos ejemplos de este período. Mientras, por la constante represión, hubo formas de resistencia cultural, como el existencialismo⁵ en la literatura o el neorrealismo⁶ en el cine, que intentaban retratar la realidad social de manera crítica.

De acuerdo con Manel Risques Corbella (2015), debido a la manera abrupta de gobernar España, Franco tuvo una gran responsabilidad en la devastación económica del país quedó devastada tras la guerra y siguió un declive continuo, basada en la autosuficiencia y el aislamiento del mercado internacional, resultando en escasez de alimentos, racionamiento y pobreza generalizada.

⁵ Existencialismo que se centra en cuestiones como la libertad humana, la angustia, el absurdo de la existencia y la responsabilidad individual en un mundo sin un significado predeterminado.

⁶ Neorrealismo se caracteriza por su mirada cruda, realista y comprometida con las clases populares, alejándose de los discursos heroicos o escapistas.

La población sufrió hambre y enfermedades, especialmente durante la década de 1940, conocida como los "años del hambre". La industria y la agricultura estaban en ruinas, y el mercado negro (conocido como estraperlo) alcanzaba un avance significativo siendo una alternativa de supervivencia para muchas familias. Casi una década después, la década de 1950, el dictador español puso fin al aislamiento internacional y aceptó la llegada de ayuda estadounidense, recuperando la economía lentamente.

Los grandes estraperlistas hacían negocios millonarios mientras la escasez, el hambre y la miseria se extendían entre las clases medias y populares. (Corbella, 2015, p. 181)

Cabe destacar que el pedido de ayuda fue en contra los principios franquistas, en un contexto no muy distante España apoyó a las potencias del Eje (Alemania e Italia) en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), sin salida, económicamente e internacionalmente aislada por una decisión unánime de ONU para el aislamiento diplomático tras la ruptura de diversos países, Franco aceptó un acuerdo mediante ayuda. En 1953, España firmó acuerdos con Estados Unidos (pactos de Madrid), que permitieron la instalación de bases militares estadounidenses en territorio español a cambio de ayuda económica. Esto marcó el fin del aislamiento internacional y el inicio de una lenta modernización.

Sin embargo, estas acciones solo fueron posibles con el inicio de la Guerra Fría (finales de la década de 1940), con una propuesta hecha por Estados Unidos a España, convirtiéndose a España un aliado estratégico para Estados Unidos y las potencias occidentales debido a su posición anticomunista.

Los créditos de los EEUU se hacían indispensables para el Estado, permitieron una tímida apertura al exterior de la economía y comportaron la cesión de suelo y soberanía para la instalación de bases militares de importancia geoestratégica. (Corbella, 2015, p. 172) En la España de Franco, después de numerosos intentos para el desarrollo económico con fallos y aciertos, hubo nuevas demandas que fueron cuestionadas por sectores sociales, especialmente jóvenes. Demandas que generaron movimientos sociales cada vez más amplios: obreros que reclamaban mejoras salariales y de condiciones laborales, pero también poder organizarse en sindicatos de clase, libres; estudiantes que reclamaban mejoras en la Universidad, el ejercicio de las libertades y la capacidad de asociarse libremente; y ciudadanos que reclamaban mejoras en las condiciones de vida en sus barrios y ciudades. Colectivos cuya presencia se incrementó en los 70' y a los que se sumaron profesionales (periodistas, abogados, maestros, médicos...) que reclamaban mejores condiciones de trabajo, y la libertad para asociarse, expresarse o manifestarse mientras la oposición antifranquista se iba mostrando capaz de articular estos

movimientos, darles un contenido político y formular una propuesta de ruptura democrática radical con la dictadura. (Corbella, 2015, p.16)

2.2 MUJER EN LA SOCIEDAD

Partiendo de la problemática que se trata la posguerra española (1940-1950), iniciamos la discusión y la finalidad de este TFG con un tema menos abordado “las mujeres de la posguerra”, desde siempre las mujeres son vistas como “sexo frágil”, aunque la percepción y el rol de las mujeres han evolucionado significativamente, somos sujetas a una aprobación masculina que tiene diferentes pesos y medidas, diferencias que varían según la cultura, la época y el contexto social.

En muchas sociedades antiguas, las mujeres eran altamente valoradas por su papel en la reproducción y en la recolección de alimentos (algunas teorías sugieren sociedades matriarcales o de igualdad de género). En algunas antiguas civilizaciones (Egipto, Mesopotamia, Grecia, Roma), hay breves relatos de algunas mujeres en el poder político como Cleopatra, Hatshepsut en Egipto, pero la mayoría estaba limitada al ámbito doméstico, aunque con excepciones (sacerdotisas, matronas influyentes). A lo largo del tiempo, las mujeres eran vistas principalmente como esposas, madres y cuidadoras, bajo la influencia de la Iglesia, que promovía roles de sumisión. Aunque hubo algunas mujeres artistas y escritoras, su acceso a la educación era limitado. Mientras buscaban por igualdad muchas mujeres trabajaron en fábricas, campos y otras actividades de gran esfuerzo manual que al principio eran destinadas a los hombres, pero las condiciones eran precarias, reforzando la idea de “fragilidad femenina”.

Vale la pena mencionar que desde la Europa pre moderna la mayor parte de los matrimonios eran contraídos, no solamente por atracción sexual, sino que llevaban en consideración factores económicos. Según Anthony Giddens (1992, p.49), entre los pobres, el casamiento era una manera de organizar el trabajo agrario, por tanto, era poco probable que hubiese pasión sexual o algo similar de estos matrimonios. Todavía, tratándose de casamiento, sexualidad y amor, en siglo XVII los campesinos de Francia y Alemania seguían los mismos ideales sin demostraciones de cariño, afecto o amor entre parejas. Sin embargo, los hombres constantemente tenían relaciones extraconyugales. La depravación sexual femenina solamente era “permitida” entre las mujeres “respetables” que formaban parte de selecto grupo aristócrata, esta libertad sexual estaba de poder como en casi todos los casos, la libertad y el poder caminan juntos.

Cabe destacar que en siglo XX, los avances y luchas por la igualdad ganan más espacio, como en las décadas de 1920–1960 que muchos países obtuvieron el voto algo considerado nuevo y revolucionario, pero persistía discriminación laboral y social.

En el mundo contemporáneo, la participación femenina plena y equitativa en todos los ámbitos de la sociedad es un derecho humano fundamental reconocido. Sin embargo, en todo el mundo, las mujeres en general están considerablemente sub representadas: desde la política y el entretenimiento hasta los lugares de trabajo.

De acuerdo con los datos recopilados de ONU Mujeres en 2019, aunque tenemos representatividad en lugares antes no ocupados la desigualdad sigue fuerte, este panorama prueba el desequilibrio de género a lo largo del tiempo y revelan la lentitud del progreso. Todavía vivimos en una sociedad de normas y tradiciones patriarcales, la consecuencia es el autoritarismo disfrazado de sentido común que genera una amplia gama e impactan negativamente en el bienestar personal, económico y futuro de las mujeres y las niñas, sus familias y la comunidad en general.

Cuando comparado con la representación política, las mujeres en el mundo se han duplicado en los últimos 25 años. Según Unión Interparlamentaria de ONU, de 1997 hasta 2020 las mujeres siguen estando considerablemente sub representadas en los puestos políticos más altos. En octubre de 2019, había sólo 10 mujeres jefes de Estado y 13 mujeres jefes de Gobierno en 22 países. En 1995, había cuatro jefes de Estado y ocho Primeras Ministras en 12 países. Sin embargo, esto apenas representa una mujer de cada cuatro personas en los parlamentos, dejando más de tres cuartos de los escaños ocupados por hombres.

Vale la pena mencionar que, en el campo de trabajo, la desigualdad sigue evidente independiente del país, del más desarrollado hasta el menos desarrollado, mujeres que aun que ejerzan la misma función el pago será distinto de un hombre, entonces, generalmente las mujeres tienden a ganar menos, sin embrago, las mujeres negras son las más afectadas.

Si se analiza la mano de obra en su conjunto, la brecha de género en la participación en el mercado laboral entre las personas adultas en edad de plenitud laboral (de 25 a 54 años) se ha estancado en los últimos 20 años. Los datos de la Lista Fortune 500 hizo un análisis de 1995 hasta 2019 se constata que solamente 6,6% de las mujeres representan los liderazgos de empresas, (Fortune, 2019). En concordancia con lo esperado, aunque las mujeres tengan la mejor educación, eso no ha contribuido mucho a modificar la segregación ocupacional, que está profundamente arraigada en los países desarrollados y en desarrollo. El autoritarismo y machismo contra las mujeres hace con las tareas comunes (trabajo doméstico y de cuidados no

remunerado) sean exclusivamente destinadas a las mujeres. En los países en desarrollo, esto incluye tareas arduas como la recolección de agua, cuya responsabilidad recae en las mujeres y niñas que habitan en el 80 % de los hogares sin acceso al agua.

En junio de 2019, la lista Fortune 500 alcanzó un hito y registró la mayor cantidad de mujeres con el cargo de directoras generales. Si bien cada nueva mujer es una victoria, la suma total muestra un panorama preocupante: de las 500 personas en puestos de jefatura ejecutiva que lideran las empresas con mayores ingresos, menos del 7 % son mujeres. [Informe del Secretario General de las Naciones Unidas E/CN.6/2020/3]

La desigualdad de género no se limita en la política y el trabajo sino en la cultura y la ciencia. De acuerdo con Fundación Nobel (2019), El Premio Nobel, que se otorga anualmente como reconocimiento de logros intelectuales y académicos, ha sido entregado a más de 900 personas durante el transcurso de su historia, desde 1901 hasta 2019. Solo 53 de esas personas han sido mujeres: 19 en las categorías de física, química y fisiología o medicina. La pionera fue Marie Curie se convirtió en la primera mujer galardonada con el Premio Nobel en 1903, cuando ella y su esposo recibieron juntos el Premio Nobel de Física. Ocho años después, se le otorgó a ella sola el Premio Nobel de Química, lo que la convirtió en la única mujer de la historia en ganar dos veces este Premio:

Si bien las mujeres han formado parte de distintos descubrimientos científicos a lo largo de la historia, apenas un 30 % de quienes investigan en el mundo y un 35 % de los y las estudiantes de áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y/o matemáticas (STEM, por sus siglas en inglés) son mujeres. [ONU Mujeres, 2019, El progreso de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: El panorama de género]

No cabe duda de que los estereotipos, los prejuicios y la desigualdad de género es alarmante, el hombre siempre mantiene un lugar de soberanía sobre las mujeres, principalmente los hombres blancos que forman parte de la élite general. Antiguamente, a las mujeres se les asignan roles estereotípicos en la cocina del hogar, sino tratando de la cocina profesional los puestos más prestigiosos en la industria de los restaurantes les son relativamente ajenos a las chefs mujeres, bajo un consenso general puesto por hombres “las mujeres son suelen ser buenas profesionales”, haciendo de la gastronomía un lugar masculino, reflejando odio a la cocina casera por asociar con las mujeres: “Como se detalla en el documental A Fine Line, las mujeres suelen tener que superar situaciones de discriminación activa y sortear una cultura que no sólo

glorifica la masculinidad, sino que también aprueba tácitamente el acoso.” [Michelin, 2019, ONU Mujeres]

Según Michelin (2019), las mujeres enfrentan muchos desafíos cuando ingresan al negocio de los restaurantes: horarios de trabajo extensos, impredecibles e inflexibles, políticas familiares y de cuidado poco amigables, y bajos salarios. Las cifras coinciden con la historia: en la actualidad, menos del 4 % de la totalidad de chefs con tres estrellas Michelin (la clasificación más alta que se puede obtener) que aparecen en la conocida guía de restaurantes son mujeres.

2.3 LA FIGURA FEMENINA EN EL RÉGIMEN FRANQUISTA

En la época de Franco, la figura femenina debía seguir un modelo tradicional y conservador, influenciado por la ideología del régimen franquista y los valores de la Iglesia católica. Este período se caracterizó por una regresión en los derechos y roles de las mujeres, que quedaron relegadas principalmente al ámbito doméstico y familiar.

Por ideal casi enfermizo, el régimen franquista promovía la imagen de la mujer como esposa, madre y cuidadora del hogar. Se esperaba que las mujeres fueran sumisas, devotas y dedicadas por completo a su familia. La sociedad (Iglesia y régimen franquista) trataba de acercarse de todo lo que concierne a la forma *female*, la educación de las mujeres se orientaba hacia las tareas domésticas, la crianza de los hijos y la obediencia al marido. Se consideraba que su principal misión era servir a su familia y mantener la moralidad cristiana en el hogar. El régimen Franquista y la Iglesia ejercían una gran influencia sobre las personas, este ideal se reforzaba a través de la propaganda oficial, la literatura y las enseñanzas religiosas, adentrando en el imaginario colectivo, con la idea de “mejor camino para todos”.

La violación de las mujeres condicionadas al régimen también adquirió cierto significado simbólico para el régimen. Según Stephanie Wright (2022), las acciones del régimen pueden ser vistas en ricos detalles en algunas representaciones literarias y cinematográficas, demostradas por Fátima Gil Gascón, las representaciones cinematográficas de la violencia sexual en la posguerra tendían a trivializar la violación, utilizándola como metáfora que convertía a la mujer deshonrada en espejo del demoníaco enemigo político. Hay películas en las que figura la violencia sexual como en *Porque te vi llorar (1941)*, donde la violación transcendía el acto de violencia para convertirse en un acto simbólico de barbarie “marxista” contra el honor de la mujer española y, por extensión, contra el de España misma.

Es decir, para volver la honra y moral de mujer española era necesario hacer testes de lealtades y sacrificios a la patria, así comprobarían su valor diantre del régimen, una acción brutal y deshumana:

Por otra parte, al analizar experiencias de violencia sexual, es imprescindible reconocer que, en muchos casos, las consecuencias sociales del ataque solían perjudicar más a la mujer a largo plazo que la agresión en sí. En Porque te vi llorar, el dolor más duradero que sufre María Victoria es el aislamiento social que resulta del ataque. [Wright, 2022, p.181]

El Franquismo afectó a todos, el régimen ha creado instituciones de reclusión de las prostitutas como las llamadas Prisiones Especiales para Mujeres Caídas, creadas por un Decreto publicado en el BOE el 20 de noviembre de 1941. En realidad, a ellas solo iban a parar las “mujeres caídas” que ofrecían sus servicios en la prostitución clandestina y eran tratadas como “descarriadas”, mientras las “legalizadas” (que ofrecían sus servicios para los oficiales de régimen) no tenían el mismo tratamiento. En esta época, eran creados los primeros centros de acogimientos a las mujeres sin apoyo, algo similar a los movimientos sociales existentes en el mundo.

Es evidente que la obsesión por el cuerpo femenino se debe a la naturaleza frágil masculina, Anthony Giddens (1992, p. 132), explica, que debido circunstancias sociales traídas por los avances de la modernidad, los hombres tienden a ser más inquietos que las mujeres, por separar su actividad sexual de otras actividades del cotidiano, donde logran encontrar un direccionamiento estable e integral. Sin embargo, el carácter compulsivo hacia la sexualidad episódica aumenta a medida que las mujeres establecen, y rechazan, su complicidad con la dependencia emocional oculta de los hombres. La idea viene del amor romántico que firma una especie de complicidad entre la pareja como forma de mantener la unión.

Anthony Giddens (1992, p. 133), afirma que la sexualidad masculina está baja ser dilacerada, por un lado, dominación sexual agresiva, que incluye el uso de violencia para la satisfacción del placer, por otro lado, hay constantes crisis en relación a la potencia sexual (desempeño sexual) para consolidar su papel de patriarca en la sociedad. Por muchos años la ansiedad masculina en relación a sexualidad quedó encubierta mientras existían varias condiciones sociales protegiéndoles para mantener el honor masculino bien conservado, por falta de conocimiento sobre sexo era por ser un tema considerado, que expone sentimientos crónicos jamás vistos por los hombres, como, inferioridad y perturbación personal.

En un tiempo antes del franquismo, existía un debate en torno a la igualdad de género, que buscaba extender derechos conquistados, sin embargo, con aquel régimen las mujeres

perdieron muchos de los derechos que habían ganado durante la Segunda República (1931-1939), como el divorcio, el acceso a la educación superior y la igualdad legal. El Código Civil de la época establecía la superioridad del hombre en el matrimonio. Las mujeres necesitaban el permiso de sus maridos para trabajar, abrir una cuenta bancaria o viajar. Hasta la Ley de 1938 prohibía a las mujeres trabajar en ciertos empleos y las despedía de trabajos públicos si se casaban, bajo la premisa de que su lugar estaba en el hogar.

El Siglo de XX, en la posguerra española, marcó la obsesión de los poderes por la castidad femenina, la Iglesia católica ejercía un fuerte control sobre la vida de las mujeres, promoviendo la pureza, la castidad y la sumisión. La sexualidad femenina era reprimida y solo se aceptaba dentro del matrimonio y con fines reproductivos. Las mujeres que no cumplían con estos estándares (como las solteras, las divorciadas o las que tenían relaciones fuera del matrimonio) eran estigmatizadas y marginadas socialmente. La Sección Femenina de la Falange, dirigida por Pilar Primo de Rivera, jugó un papel clave en la educación y adoctrinamiento de las mujeres, promoviendo los valores del catolicismo: "Se trataba de una clara postura antifeminista expresada nítidamente en el Fuero del Trabajo de 1938: 'El Estado prohibirá el trabajo nocturno de las mujeres, regulará el trabajo a domicilio y libertará a la mujer casada del taller y de la fábrica'" (Fuero del Trabajo, 1938, citado en Ortiz Heras, 2006, pp. 2-3).

Las medidas del régimen solo sirvieron para ocasionar el descontento poblacional igual a los tiempos de la Segunda República (Juan Negrín López fue el presidente del Gobierno de la Segunda República entre 1937 y 1945, ya en el exilio), con avance del Franquismo el cónsul francés en Barcelona vio el crecimiento del hambre y la miseria a causa de la Guerra Civil, lo mismo pasaba en otras ciudades de España: «Si se prolonga la falta de alimentos, especialmente de pan, podrían venir problemas más serios» (Alía Miranda, 2016, p. 225, citado en [Bascuñán Añover], Año, p. 225).

La furia del pueblo fue creciendo cada vez más, la población culpaba al régimen en el poder. Tras ocho meses desde el final de la guerra no había tomado medidas para garantizar el abastecimiento de la población, sobre todo de pan. Causa de odio popular era que se le reprochaba haber vaciado las despensas de España para dárselo a Alemania. Mucha gente, sobre todo aquella menos comprometida desde el punto de vista ideológico, se preguntaba para qué había servido la guerra, pues ahora eran más pobres: "Para el cónsul, sólo su apatía, indolencia, pasividad e increíble sobriedad le permite soportar la situación, pero todo tiene un límite: «si se

prolonga la falta de alimentos especialmente de pan podrían venir problemas más serios». [Alía Miranda, 2016, p. 225]

A pesar de las restricciones, muchas mujeres encontraron formas de resistir y desafiar las normas impuestas. Algunas participaron en actividades clandestinas, como el mercado negro, para sostener a sus familias en tiempos de escasez, siendo más autónomas que sus compañeros. Una manera de resistencia a la indiferencia del gobierno Franquista con el hambre y miseria de la población española, las acciones del Régimen eran insuficientes para sanar la necesidad de todos, la medida más miserable fue proponer racionamiento de comida; ¿Cómo un país lleno de hambre raciona comida? Lo que llamaba la atención era que esta medida no era para todos sino para los emergentes (personas más pobres o clase media), los aristócratas o figuras importantes no fueron sometidos a tanta crueldad, aunque el gobierno relatase que la situación estaba controlada el escenario era otro, muchas personas empezaron a hacer saqueos y hurtos menores. Poco a poco, en las décadas de 1950 y 1960, comenzaron a surgir cambios, especialmente en las ciudades, donde las mujeres empezaron a acceder a más oportunidades laborales y educativas. Sin embargo, estos avances fueron lentos y limitados.

Cuando tratamos de trabajo y educación muchas mujeres trabajaban, especialmente en el sector agrícola o en empleos mal pagados (como el servicio doméstico), su trabajo era visto como secundario o complementario al del hombre. La educación de las mujeres estaba orientada a prepararlas para ser buenas esposas y madres. Aunque algunas mujeres accedían a estudios superiores, esto no era común y se enfrentaban a muchas barreras sociales. En las universidades, las mujeres eran una minoría y a menudo se las desalentaba de seguir carreras consideradas "masculinas".

En términos de intelectualidad social, como en la literatura de la época, como en *Nada*, de Laforet, se refleja la opresión y el desencanto de las mujeres en la posguerra. Andrea, la protagonista, representa a una joven que lucha por encontrar su identidad en un mundo que la limita y la oprime. Las mujeres en la literatura de la posguerra suelen aparecer como víctimas de un sistema patriarcal y represivo, como en *El cuarto de atrás*, de Carmen Martín Gaité, narra un encuentro nocturno entre la protagonista y un misterioso visitante en su casa, ambas las obras los protagonistas buscan de manera silenciosa o subversiva, su propia libertad. Si es posible sintetizar en pocas palabras las mujeres de posguerra, debemos hablar de resistencia y cambios incipientes.

2.4 LA NOVELA DE CARMEN LAFORET Y SU REFLEJO EN LAS MUJERES DE LA ÉPOCA

Para comprender mejor *Nada* (1945), necesitamos saber el contexto histórico que fue escrito, a qué tipo de personas está dirigida la novela, además, las posibles interpretaciones o vertientes de esa obra. Laforet fue muy perspicaz en su escritura, haciendo una división de tres partes en la historia, siendo la primera con nueve capítulos que empieza a presentación de Andrea, la segunda con nueve capítulos también trayendo un análisis más profundo en la relación familia y protagonista y la tercera en siete capítulos que marca el final de la jornada de la protagonista y las consecuencias de sus actos. De alguna manera, la escritura de Laforet traza una línea casi cronológica entre el abordaje (detección inicial y reconocimiento obligatorio de la situación inusitada), la recepción (interpretación y asimilación de una situación evaluando de la importancia que hay) y el confronto final (tomar decisiones basadas en la detección y reconocimiento ejecutando el plan de acción).

En este sentido, cuando empezamos la lectura de la obra, logramos emerger en la narrativa central de la historia “el inicio de la vida adulta”, en el primer capítulo de la primera parte de la novela de Laforet, conocemos a Andrea, la protagonista y narradora, una joven que recién completó 18 años y llega a Barcelona en tren durante la madrugada. En el contexto de la narrativa, es la primera vez de ella en aquella ciudad, en sus ojos había un brillo reluciente que transmitía sorpresa, curiosidad y ansiedad por vivenciar algo totalmente nuevo, Andrea tenía hambre de vivir y soñar como todos los jóvenes de 18 años en cualquier época: "El olor especial, el gran rumor de la gente, las luces siempre tristes, tenían para mí un gran encanto, ya que envolvía todas mis impresiones en la maravilla de haber llegado por fin a una ciudad grande, adorada en mis ensueños por desconocida" (Laforet, 1945, p. 5).

Con un objetivo lleno de concreción, Andrea se fijó como meta estudiar Letras en la universidad. Por otro lado, su entusiasmo inicial se ve rápidamente en riesgo por la realidad que encuentra al llegar a la casa de su familia materna, ubicada en la calle de Aribau:

Ante la puerta del piso me acometió un súbito temor de despertar a aquellas personas desconocidas que eran para mí, al fin y al cabo, mis parientes y estuve un rato titubeando antes de iniciar una tímida llamada a la que nadie contestó. Se empezaron a apretar los latidos de mi corazón y oprimí de nuevo el timbre. Oí una voz temblona: «¡Ya va! ¡Ya va!». [Laforet, 1945, p.5]

A principio, cuando Andrea encuentra su nueva casa, es recibida por su abuela, una mujer anciana y distante, y por sus tíos: Juan, Román y Angustias. Es evidente en cuanto entra

en la casa que la convivencia con aquellas personas no sería fácil, la casa que en su imaginario era un lugar acogedor, resulta ser un espacio oscuro, sucio y lleno de desorden, reflejo de la decadencia y la pobreza en la que vive la familia. El ambiente es asfixiante, la opresión y el machismo hacían parte del cotidiano familiar, y Andrea se siente inmediatamente incómoda y desilusionada. La relación entre los miembros de la familia es tensa y disfuncional. Juan, el tío mayor, es un hombre violento y frustrado, mientras que Román, el menor, es un personaje enigmático y manipulador, con un aire artístico y misterioso. Angustias, la tía, es una mujer religiosa y rígida, que intenta imponer orden en el caos familiar, pero sin éxito. La criada, Antonia, completa este cuadro de personajes, mostrando una mezcla de lealtad y resentimiento hacia la familia.

Andrea se siente molesta por la hostilidad y la extrañeza del ambiente, pero intenta adaptarse, ella sabía que para seguir estudiando en Barcelona y concluir sus estudios debería hacer sacrificios. Por lo tanto, su llegada a Barcelona, que debería ser el inicio de una nueva etapa llena de oportunidades y experiencias encantadoras se convierte en una experiencia desalentadora.

Al fin se fueron dejándome con la sombra de los muebles que la luz de la vela hinchaba llenando de palpitaciones y profunda vida. El hedor que se advertía en toda la casa llegó en una ráfaga más fuerte. Era un olor a porquería de gato. Sentí que me ahogaba y trepé en peligroso alpinismo sobre el respaldo de un sillón para abrir una puerta que aparecía entre cortinas de terciopelo y polvo. (Laforet, 1945, p.6)

No cabe duda de que en la primera parte de la obra se establece el tono de desencanto y soledad que marcará gran parte de la novela, mientras Andrea comienza a descubrir los secretos y conflictos de su familia, y a enfrentarse a la dura realidad de su nueva vida. A lo largo de la novela, la autora trae más profundidad a la protagonista y explora la vida de Andrea en Barcelona y en su proceso de adaptación a un entorno familiar y social cada vez más complejo.

La segunda parte de la novela está marcada por el desarrollo de las relaciones de Andrea con su familia, sus amigos y la ciudad misma, mientras continúa su lucha por encontrar un sentido de pertenencia y libertad. En esta fase son abordados muchos temas importantes, entre ellos las relaciones familiares. Muchos de nosotros tenemos peleas familiares o casos mal resueltos y en la vida de Andrea no es diferente, en la casa de la calle de Aribau, las tensiones entre los miembros de la familia se intensifican. Andrea sigue siendo testigo de los conflictos entre sus tíos, especialmente entre Juan y Román, cuyas personalidades opuestas chocan constantemente, haciendo que Andrea siéntase cada vez más aislada en ese ambiente opresivo.

En esta etapa de la historia hay un pequeño enfoque en la amistad de Ena y Andrea que puede ser considerado uno de los aspectos más importantes de la narrativa. Ena es una compañera de universidad y representa todo lo que Andrea desea ser: segura, alegre y llena de vida. Para Andrea su amiga tiene la vida ideal. A través de esta amistad, Andrea comienza a experimentar momentos de felicidad y escape, alejándose temporalmente de la oscuridad de su hogar, acá es posible notar rasgos de auto comparación de la protagonista con su compañera. Sin embargo, también descubre que Ena tiene sus propias motivaciones ocultas, especialmente en relación con Román, lo que añade una capa de complejidad a su vínculo: “Antes, ¿cómo podías vivir, siempre huyendo de hablar con la gente? Te advierto que nos resultabas bastante cómica. Ena se reía de ti con mucha gracia. Decía que eras ridícula. ¿Qué te pasaba? Me encogí de hombros, un poco dolida, porque de toda la juventud que yo conocía, Ena era mi preferida” (Laforet, 1945, pp. 21-22).

A partir de este punto, los conflictos familiares llegan a un punto crítico. Román, con su personalidad manipuladora, sigue siendo una figura central en la dinámica familiar, el motivador de la rivalidad familiar, y su relación con Ena se vuelve cada vez más sospechosa. Andrea, atrapada entre la lealtad a su familia y su deseo de escapar, se enfrenta a dilemas morales y emocionales. Además, se revelan secretos del pasado que ayudan a entender la decadencia y los traumas que han marcado a la familia.

Mil olores, tristezas, historias subían desde el empedrado, se asomaban a los balcones o a los portales de la calle de Aribau. Un animado oleaje de gente se encontraba bajando desde la solidez elegante de la Diagonal contra el que subía del movido mundo de la plaza de la Universidad. Mezcla de vidas, de calidades, de gustos, eso era la calle de Aribau. Yo misma: un elemento más, pequeño y perdido en ella. (Laforet, 1945, p.83)

En consecuencia, estas y otras revelaciones en su círculo familiar se convierten en un punto de inflexión para que Andrea empiece a explorar Barcelona más allá de su casa y la universidad. La ciudad, con sus calles y rincones, trae un sentimiento reconfortante con la sensación de libertad y descubrimiento para ella. A través de sus paseos, Andrea experimenta una sensación de independencia y comienza a vislumbrar la posibilidad de una vida diferente de la vivenciada en su hogar, alejada de las sombras de su familia. A la medida en que avanza la segunda parte, Andrea se da cuenta de que la vida no es como la había imaginado a principio, la ilusión inicial con la que llegó a Barcelona se desvanece, y debe enfrentarse a la cruda realidad de su situación, teniendo en cuenta que debe enfrentar la vida como una mujer adulta.

Sin embargo, también comienza a forjar su propia *persona* ideal, buscando un equilibrio entre la influencia de su familia y su deseo de independencia.

En la tercera y última parte de *Nada* (1945), es perceptible el clímax de la novela y el desenlace de las tensiones que se han ido acumulando a lo largo de la historia. En este punto específicamente, Andrea tiene que enfrentar las consecuencias de los conflictos familiares y tomar decisiones cruciales que definirán su futuro. La narrativa se vuelve más intensa y oscura, estrechando las opciones de Andrea, reflejando el caos emocional y moral en el que se encuentra inmersa la protagonista:

Juan, que había acudido medio desnudo, dio una patada a la puerta de la calle para cerrarla en las narices de aquellas personas. Luego empezó a dar bofetones en la cara contraída de la mujer, y pidió a Gloria un jarro de agua fría para echárselo por encima. Al fin, la criada empezó a jadear y a hipar más desahogadamente, como un animal rendido. Pero enseguida, como si esto hubiera sido sólo una tregua, volvió a sus gritos espantosos. [Laforet, 1945, p.102]

En la casa de la calle de Aribau, las tensiones entre los miembros de la familia alcanzan su punto máximo. La relación entre Juan y Román se deteriora aún más, llegando a un enfrentamiento violento que sucede una gran tragedia. Román, el familiar manipulador y enigmático que ha sido una fuente constante de conflicto, se convierte en el centro de la crisis. Debido a circunstancias dramáticas, su partida fue anunciada, Román ya no se encuentra entre nosotros, deja a la familia sumida en el caos y la desesperación. Este evento específico, marca un punto de inflexión en la vida de Andrea, quien se ve profundamente afectada por la pérdida y por el colapso definitivo de la ya frágil estructura familiar. El auto cuestionamiento sigue pairando en su cabeza, “¿Quizás vale la pena vivir allí con aquellas personas?”, sus sueños y deseos fueron deshaciéndose lentamente, todo que pensaba o tenía convicción estaba por un fio.

Siguiendo una línea de tensión y dramatismo, donde la muerte repentina de un personaje desencadena reacciones viscerales en los demás.

“¡Está muerto! ¡Está muerto! ¡Está muerto! Y señalaba arriba. Vi la cara de Juan volverse gris. —¿Quién? ¿Quién está muerto, estúpida?... Luego, sin esperar a que ella le contestara, echó a correr hacia la puerta, subiendo, enloquecido, las escaleras. —Se degolló con la navaja de afeitar —concluyó Antonia” (Laforet, 1945, p. 102).

Laforet trae un lenguaje directo y caótico para configurar la crudeza del momento, destacando la fragilidad humana y las relaciones disfuncionales en la casa de Andrea.

La reacción de Juan, entre la negación y el pánico ("¿Quién está muerto, estúpida?"), añade un tono de irracionalidad, típico del ambiente asfixiante que define la posguerra española en la narrativa de Laforet.

Mientras que la amistad de Andrea y Ena también llega a un momento crítico. Andrea descubre el secreto de Ena, su amiga ha estado manipulando a Román como parte de un plan de venganza personal, relacionado con un episodio del pasado que involucraba a su madre. Esta revelación sacude las emociones de Andrea, que se siente traicionada y confundida. A pesar de ello, logra comprender las motivaciones de Ena, al igual que ella, está luchando por superar sus propios demonios. Esta comprensión permite que su amistad se mantenga, aunque ya no será la misma, ya que hubo una ruptura de la confianza entre ellas:

Me dejé en su cuarto mi bolso y mis guantes, y hasta las horquillas de mi pelo. Pero Román también se quedó allí... Nunca he visto nada más abyecto que su cara... ¿Dices que si me he enamorado de él?... ¿De ese hombre? Empecé a mirar a mi amiga, viéndola por primera vez tal como realmente era. Tenía los ojos sombreados bajo aquellas agrias luces cambiantes que venían del cielo. Yo sentí que nunca podría juzgarla. Pasé mi mano por su brazo y apoyé mi cabeza en su hombro. Estaba yo muy cansada. Multitud de pensamientos se aclaraban en mi cerebro. [Laforet, 1945, p.99]

Con el pecho apretado por el dolor, tras todo lo ocurrido, tras la muerte de Román y el colapso de su familia, Andrea toma la decisión de abandonar Barcelona. La ciudad de sus mejores deseos y sueños, que en un principio representaba la esperanza de una nueva vida, se ha convertido en un lugar lleno de recuerdos dolorosos y decepciones. Andrea se da cuenta de que no puede seguir viviendo en un ambiente tan tóxico y decide marcharse a Madrid, donde espera encontrar nuevas oportunidades y un comienzo fresco:

Al fin, no puedo más, el sueño me va entrando como un dolor negro detrás de los ojos y me voy aflojando, rendida... Inmediatamente siento su respiración cerca, su cuerpo tocando el mío. Y me tengo que despabilar, sudando de miedo, porque sus manos me pasan muy suavemente por la garganta y me vuelven a pasar...» ... Y si siempre fuera malo, chica, yo le podría aborrecer y sería mejor. Pero a veces me acaricia, me pide perdón y se pone a llorar como un niño pequeño... Y yo, ¿qué voy a hacer? Me pongo también a llorar y también me entran los remordimientos..., porque todos tenemos nuestros remordimientos, hasta yo, no creas... Y le acaricio también... Luego, por la mañana, si le recuerdo estos instantes, me quiere matar... ¡Mira! [Laforet, 1945, p.109]

Haciendo una breve reflexión acerca de las últimas páginas de la novela, Andrea reflexiona sobre todo lo que ha vivido. A pesar de las dificultades y el desencanto, siente que ha crecido como persona y que ha aprendido valiosas lecciones sobre la vida y sobre sí misma. Su experiencia en Barcelona, aunque dolorosa, ha sido fundamental para su formación como individuo. Andrea se marcha con una mezcla de tristeza y esperanza, consciente de que el futuro es incierto pero decidida a enfrentarlo con mayor fortaleza. A lo largo de las doscientas y tantas páginas, acompañamos la evolución de una joven huérfana que intenta cambiar su destino en medio un escenario totalmente desfavorable (Régimen Franquista) para las mujeres y otras personas sin poder adquisitivo.

Nada (1945), puede considerarse un grito de las mujeres por ayuda y/o justicia frente al fascismo de Francisco Franco (1892 – 1975), profundiza en los temas que han sido centrales a lo largo de la novela: la opresión familiar, la búsqueda de identidad, el desencanto y la lucha por la libertad.

Todavía es importante tratar la relación de Andrea y Angustias, los personajes representan dos visiones antagónicas de la mujer en la España franquista: la rebeldía juvenil frente a la sumisión religiosa. Sus diálogos y monólogos internos revelan un conflicto generacional e ideológico que estructura la novela.

Angustias, representando la moral como represión, basada en el discurso de pecado y el control, imponiendo una moral católica rígida, asociando cualquier acto de libertad con la degradación. Andrea, tratando la moral como libertad individual con cuestionamientos acerca de las imposiciones religiosas, rechazando el fanatismo de su tía, aunque no se rebela abiertamente. Mientras Angustias usa la religión para oprimir, Andrea busca una ética personal fuera del dogmatismo.

Laforet construye este contrapunto para mostrar la fractura generacional e ideológica del franquismo, la figura emblemática de Angustias encarna la España nacionalcatólica, que impone sumisión y culpa, y, Andrea que representa el brillo de modernidad que competían para surgir, aunque sin éxito.

El punto clave en la trama es la amistad de Ena y Andrea, la relación entre ellas es fundamental para entender la evolución psicológica y emocional de la protagonista. A través de esta amistad, Laforet explora temas como la libertad, la identidad y el contraste entre dos mundos sociales.

Andrea vive en un estado de alienación dentro de la casa de Aribau, sintiéndose atrapada en un ambiente decadente y violento, teniendo la necesidad de escape. Este escape llega a través

de Ena que es la puerta a un mundo diferente, representando la vitalidad y la independencia en su vida. Mientras Andrea se ahoga en el ambiente opresivo de su familia, Ena le ofrece un modelo alternativo de existencia, basado en la libertad intelectual y emocional.

Andrea ve la amistad como salvación, mientras que Ena la trata como una experiencia cotidiana, lo que genera una desilusión en la protagonista, esta amistad expone la brecha de clase y cómo Ena, desde su privilegio al romantizar el sufrimiento de Andrea. Aunque la amistad termina en decepción, Ena interfiere indirectamente en la evolución de Andrea, ayudándola a cuestionar su realidad.

2.5 ANALÍISIS DE LOS SIMBOLISMOS Y TEMAS EN *NADA*

Laforet construye una atmósfera claustrofóbica mediante la combinación de recursos estilísticos y estructurales que reflejan el encierro físico, emocional y social de la protagonista, Andrea. Esta atmósfera asfixiante no solo define el ambiente de la casa de la calle Aribau, sino que también se convierte en una metáfora de la España de posguerra, donde la opresión y la decadencia ahogan cualquier posibilidad de libertad.

De manera perspicaz, Laforet utiliza un lenguaje cargado de imágenes sensoriales olores, texturas, sonidos para sumergirnos en un ambiente decadente y sofocante. Las descripciones no solo dibujan un escenario, sino traen una concretad que suena transmite una impresión de deterioro físico y moral: "El pasillo olía a cerrado, a humedad de ropa guardada, a cosas viejas. [...] Las paredes estaban forradas de un papel oscuro, despegado por las esquinas." (Laforet, 1945, cap. I, p. 11)

Tratando sobre la estructura de la novela, hay cierta alternancia entre una lentitud irritante que refleja el tedio y la inmovilidad de Andrea junto de momentos de tensión abrupta (peleas, gritos, crisis emocionales), creando un efecto de inestabilidad que reproduce la sensación de estancamiento reforzando la idea de una trampa sin salida de la protagonista.

En *Nada* (1945), es posible identificar que la casa no es un simple escenario, sino un personaje más, como una entidad viva que devora a sus habitantes. Laforet describe los espacios con un detalle casi enfermizo, destacando su estrechez, suciedad y la ausencia de luz natural simbolizando la falta de esperanza: "Mi cuarto era estrecho, con una ventana que daba a un patio interior, donde casi no entraba la luz del día" (Laforet, *Nada*, 1945, cap. 1, p. 15).

La novela retrata a través de sus personajes femeninos los arquetipos de mujer impuestos por la España franquista, marcada por el nacionalcatolicismo, la represión de libertades y la

dicotomía entre tradición y modernidad. Andrea, Angustias y Gloria encarnan respuestas distintas a esa sociedad opresiva, reflejando conflictos de género, clase y moral.

Andrea, la joven estudiante universitaria, huérfana que aspira una vida libre, representa la juventud ilustrada que choca con el conservadurismo, aunque busca independencia, depende económicamente de su familia, mostrando las limitaciones prácticas de las mujeres en la posguerra.

Angustias, retratada como una mujer represora y religiosa es la tía soltera, beata y autoritaria, obsesionada con el pecado. Encarna el fanatismo católico y la moral franquista, que controla el cuerpo y la sexualidad femenina.

Gloria, la mujer sexualizada y marginada en su ambiente familiar, en su posición de nuera de la familia con el origen humilde y conducta "liberal". En la novela, Gloria representa la mujer transgresora castigada por el régimen, su figura es constantemente se asocia con el deseo, la pobreza y la inestabilidad.

Carmen Laforet retrata con maestría el ambiente de la España de posguerra, donde la miseria material y moral se refleja en las vidas de los personajes. Andrea, como protagonista, encarna la lucha de una joven por encontrar su lugar en un mundo lleno de contradicciones y dificultades, Laforet nos ofrece una visión profunda y conmovedora de la condición humana, marcada por la resiliencia y la búsqueda constante de un sentido en la vida.

CONCLUSIONES

La investigación sobre la posguerra española (1939-1950) y su reflejo en *Nada* (1945) de Carmen Laforet revela un período caracterizado por la represión política, la pobreza económica y la opresión social, sobre todo hacia las mujeres. Mediante un estudio histórico-literario, este trabajo ha evidenciado cómo el régimen franquista estableció un sistema autoritario fundamentado en el nacionalcatolicismo, el militarismo y la Falange, suprimiendo las libertades democráticas y perpetuando una sociedad jerárquica y patriarcal. Según Manel Risques Corbella (2015), el franquismo se caracterizó por ser un sistema "autoritario, centralista y represivo" (p. 2-3), en las que la represión institucional y la censura configuraron la vida diaria.

La novela de Carmen Laforet, ambientada en este contexto, funciona como un testimonio literario de la España de posguerra. Andrea, su protagonista, encarna la lucha de las mujeres por la autonomía en un mundo que las relegaba al ámbito doméstico. La obra refleja la asfixia de una generación joven bajo el peso de la tradición y la decadencia familiar, simbolizada en la casa de la calle Aribau: un espacio de "olor a porquería de gato" y "sombras que hinchaban de palpitaciones" (Laforet, 1945, p. 6). Laforet retrata, así, el tremendismo de la época: la crudeza de una realidad donde "el desencanto y la búsqueda de identidad chocan con las estructuras opresivas del franquismo" (Martínez, 1939-1996, p. 24).

La represión de la mujer fue un pilar del régimen. Como destaca Stephanie Wright (2022), la violencia simbólica contra las mujeres —desde la fiscalización de su moral hasta la trivialización de la violación en el cine— servía para reforzar su sumisión (p. 181). La Sección Femenina de la Falange, dirigida por Pilar Primo de Rivera, promovió un modelo de mujer "esposa, madre y cuidadora", mientras el Código Civil las sometía a la autoridad marital (Ortiz Heras, 2006, p. 2-3). Sin embargo, *Nada* también muestra formas de resistencia: Andrea, aunque víctima del entorno, toma decisiones autónomas, como abandonar Barcelona, gesto que simboliza un incipiente desafío al destino impuesto.

Económicamente, la autarquía franquista profundizó la pobreza. Corbella (2015) describe cómo "los grandes estraperlistas hacían negocios millonarios mientras el hambre se extendía" (p. 181), un contraste que Laforet plasma en la miseria de la familia de Andrea frente a la Barcelona urbana. El aislamiento internacional solo se rompió con los Pactos de Madrid (1953), cuando Estados Unidos, en plena Guerra Fría, vio en España un aliado anticomunista (Corbella, 2015, p. 172).

Por lo tanto, la posguerra española fue un período de retroceso en derechos y libertades, pero también de resistencia silenciosa. Así, *Nada* se convierte en un testimonio crítico de la España de la posguerra, donde las mujeres, aunque relegadas por el discurso oficial, eran pilares frágiles y resistentes de una sociedad en ruinas. Esta obra permite analizar cómo la literatura puede ser un espacio de denuncia y, al mismo tiempo, de reivindicación femenina. Este análisis contribuye a la reconstrucción de la memoria histórica, destacando el protagonismo femenino en la lucha contra la opresión y en la construcción de una sociedad más igualitaria.

La novela de Laforet, como obra fundacional del tremendismo, captura esta dualidad: la opresión franquista y los destellos de agencia individual. Como afirma Laforet en boca de Andrea: "Multitud de pensamientos se aclaraban en mi cerebro" (1945, p. 99), una metáfora del despertar crítico frente a la dictadura. Este trabajo reafirma la importancia de la literatura como herramienta para comprender la historia, especialmente las voces marginadas, como las mujeres, cuya lucha por la igualdad aún incompleta, encuentra en *Nada* un eco temprano y poderoso.

BIBLIOGRAFÍA

Arroyo, A. M., Sá, C. A., Alves, I. G. (s.f.). **A Sección Feminina de la Falange Española: O lugar das mulheres no regime franquista**. UNESC – Universidade do Extremo Sul Catarinense. <https://periodicos.unesc.net/ojs/index.php/seminariocsa/article/view/4819/4409>

Wright, S. (2022). **Caballeros mutilados y mujeres deshonradas: Cuerpo, género y privilegio en la posguerra española**. Lancaster University.

Ciencia Canaria (2019). Juan Negrín López: **Ciencia y compromiso político**. <https://www.cienciacanaria.es/cultura-cientifica/biografias-de-cientificos/116-juan-negrin-lopez>

Real Academia Española. **Diccionario de la lengua española**, 23.^a ed., 2023, consultado el 20 abr. 2025.
<https://dle.rae.es>.

Martínez Egido, J. J. **El tremendismo siempre actual (2022)**. Información. <https://www.informacion.es/arte-letras/2022/11/12/tremendismo-actual-78483465.html>

Martínez, J. A. (Coord.). (1999). **Historia de España siglo XX: 1939-1996**. Editorial Taurus.

Conde Martín, M. del C. (2017). **La construcción de la identidad femenina en «Entre visillos» de Carmen Martín Gaité**. Café Montaigne. <https://cafemontaigne.com/la-construccion-de-la-identidad-femenina-en-entre-visillos-de-carmen-martin-gaite-maria-del-carmen-conde-martin/critica-literaria/admin/>

Corbella, M. R. (2015). **La dictadura franquista**. Revista Reflexão e Ação, 23(2), 170-197.

García, A. P. (2007). **La mujer en la posguerra franquista a través de la Revista Medina (1940-1945)**. [Documento PDF]. Recuperado de archivo local.

ONU Mujeres (2020). **La representación de las mujeres en la sociedad**. <https://www.unwomen.org/es/digital-library/multimedia/2020/2/infographic-visualizing-the-data-womens-representation>

Giddens, A. (1992). **La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas (J. L. Gil Aristu, Trad.)**. Ediciones Cátedra. (Trabajo original publicado en 1992).

Ateneo Mercantil de Valencia (2016). **Lo que nos dejó la Guerra Civil**. <https://www.ateneovalencia.es/la-posguerra-espanola-dos-decadas-de-crisis-economica-con-auitarquia-estraperlo-hambre-y-exilio-y-desde-1959-llego-la-recuperacion-economica/>

GENCAT – Generalitat de Catalunya (2018). **Los años de posguerra y el primer periodo franquista (1939-1962)**.

https://interior.gencat.cat/es/arees_dactuacio/bombers/coneix_els_bombers/historia/els_anys_de_postguerra_i_el_primer_periode_franquista_1939-1962/

Fernández, M. (2023). **Los cambios en la España de posguerra (1939-1959) y su repercusión en el sistema educativo**. Historia Digital, 23(42). [Documento PDF]. Recuperado de archivo local.

Amenábar, A. (Director). (2019). **Mientras dure la guerra [Película]**. Movistar+, MOD Producciones, Himenóptero, K&S Films, MDLG A.I.E. <https://www.primevideo.com/-/es/detail/Mientras-Dure-La-Guerra/0JRA8Z488HXOKWO021XT14EM4C>

Miranda, F. A., Añoover, O. B., Rodríguez-Borlado, H. V., Luna, A. M. V. (2017). **Mujeres solas en la posguerra española (1939-1949). Estrategias frente al hambre y la represión**. Revista de Historiografía, 26.

Ortiz Heras, M. (2006). **Mujer y dictadura franquista**. Revista de Ciencias Sociales. Luis Gómez Encinas (Ed.). Móstoles, España.

Pineda, L. P. (2008). **Nada – Carmen Laforet**. Universidad Francisco Marroquín. <https://educacion.ufm.edu/nada-carmen-laforet/>